

CONTRA LA PATRIMONIALIZACIÓN DE LA MEMORIA DEMOCRÁTICA. A PROPÓSITO DEL LIBRO DE DONATELLA DI CESARE “SI AUSCHWITZ NO ES NADA. CONTA EL NEGACIONISMO”¹

Jesús Ángel Sánchez Moreno

Fedicaria

1 Situando el libro de Donatella Di Cesare.

Quiero comenzar con una precisión terminológica: considero que no es lo mismo usar el término *memoria histórica* que hablar de *memoria democrática*. El segundo tiene una poderosa ventaja sobre el primero que no deberíamos ignorar. Cuando hablamos de *memoria democrática* hablamos de memoria colectiva, pero también de una memoria que no se limita a recordar, a evitar que un manto de olvido caiga sobre determinados acontecimientos que de esa manera vuelven a ser convertidos en cenizas, en aniquilación. La *memoria democrática* se asienta, entre otros valores, en uno fundamental: la justicia. Esto podemos explicarlo de muchas maneras, pero para situar mi argumentación en lo que es el objeto central de este artículo afirmo que una memoria justa es aquella que combate activamente al *negacionismo*, pero de la misma manera combate a esa otra corriente en torno al debate sobre la memoria colectiva que podríamos denominar *patrimonialista*.

El libro de Donatella Di Cesare nos ofrece un claro ejemplo de cómo un trabajo, sin duda excelente en el ámbito de la lucha contra el negacionismo, se convierte en una adhesión a una apropiación patrimonialista de la memoria que, por lo tanto, encaja mal con el sentido rotundo y profundo de la memoria democrática. Esta obra se sitúa en una de las dimensiones del trabajo de esta profesora de Filosofía en la Universidad *La Sapienza* de Roma: la memoria de la Shoá. El libro publicado en 2022 (2023 en España) es una reedición, actualizada, de un trabajo anterior publicado diez años antes. Di Cesare vuelve a él, como señala en el prólogo, a raíz de haber sido llevada a juicio por una persona a la que ella acusó de *negacionista*. Este aspecto es importante para entender el sentido de una de las facetas del libro, la que a mi entender lo hace merecedor de ser tenido en cuenta, que no es otra que la de constatar que en pleno siglo XXI el negacionismo, y concretamente el vinculado con la Shoá, lejos de ser un residuo muerto de un pasado superado está vivo, muy vivo y, en el contexto actual, resulta extremadamente peligroso. Y así escribe:

No hay que imaginar el camino del negacionismo como una desviación que se cierra, una trayectoria que se reduce hasta la extinción. Es exactamente lo contrario, el final de un ángulo que, una vez abierto, aún no ha alcanzado su máxima intensidad. (Pág. 14)

Difícil no suscribir esta afirmación cuando se lee desde un país, España, que está viviendo en el momento actual una situación en la que la ultraderechización de la derecha y su connivencia con ese dinosaurio que siempre ha estado aquí, el fascismo, se traduce como una de las manifestaciones de la corrosión de la democracia en un reforzamiento del más puro *negacionismo* o, dicho de otra manera, en acciones concretas para aniquilar la memoria democrática. No para someterla, para aniquilarla. Situado en esta

¹ Di Cesare, Donatella. *“Si Auschwitz no es nada. Contra el negacionismo”*. Editorial Katz. Buenos Aires. 2023

coordinada concreta, el libro de Donatella Di Cesare merece ser tenido muy en cuenta porque en él encontramos un pensamiento armado de argumentaciones cargadas de rigor que refuerzan los combates democráticos por la memoria colectiva como un acto de justicia.

2 Combatir el negacionismo como uno de los combates por la democracia.

Destacaré uno de los aspectos que me han parecido más acertados es el análisis que la filósofa italiana hace del *negacionismo*. Su aportación no es en modo alguno novedosa en relación con el significado de qué es lo que caracteriza a los *negacionistas*. Aunque sí es conveniente que, de tiempo en tiempo, nos encarguemos de recordar lo que es obvio para no correr el riesgo de que lo que era una obviedad se diluya en olvidos o relativismos. El negacionista no es sólo una persona que no acepta que algo que ha ocurrido haya sucedido. No se trata de alguien que exclama un mero *¡no puedo creer en eso que me cuentas!* El negacionista, en cuanto que verdugo o cómplice voluntario o involuntario del verdugo, no sólo quiere borrar las huellas del crimen, lo que desea es reafirmarse en la necesidad de seguir cometiendo dicho crimen y, por lo tanto, en la obligación de no cesar de aniquilar al ya asesinado. Incluso se podría deducir de lo expuesto por Di Cesare que el negacionista se percata de que la aniquilación de quien merecía ser exterminado no puede considerarse una tarea bien hecha en la medida en que ni siquiera los hornos crematorios han podido reducir a la más completa nada a los exterminados. Toda apelación a la memoria democrática como acto de justicia, de reconocimiento, de reparación es vivida por el negacionista como una prueba de que los verdugos del pasado no hicieron del todo bien su trabajo. Toca, pues, corregir el error. Toca, pues, eliminar de la memoria colectiva todo rastro de los exterminados para que cuando sean puro olvido pueda darse por alcanzada la meta del exterminio. El negacionismo sería, así, la continuación del crimen por otros medios. Y esto se puede aplicar, como hace Di Cesare, a la Shoá; pero sin duda alguna puede aplicarse a otros casos, demasiados, de exterminios programados, por supuesto el franquismo, su guerra, su dictadura y la actitud de sus herederos.

Es cierto que el juicio anterior merecería un desarrollo mayor para, por ejemplo, situar rigurosamente el papel desempeñado por lo que he denominado cómplices involuntarios. Estos no son propiamente negacionistas, pero por diversas razones que esgrimen como explicación de su apelación a un olvido presentado hipócritamente como *un hay que cerrar heridas y no reabrir las*, la exigencia de pasar página sólo sirve a la causa de quienes no quieren pasar página, de quienes quieren destruir el libro negro que demuestra su catadura criminal.

Una de las tesis centrales del libro de la filósofa italiana también merece ser destacada por el gran valor que tiene. ¿Cómo hemos de enfrentarnos a los negacionistas? Lo primero que subraya es la necesidad imperiosa de combatir toda calificación del nazismo (no olvidemos que ella se centra en la Shoá) como una expresión de la locura de un sujeto monstruoso que arrastró a la locura a millones de personas. Este tipo de aproximaciones sólo acaban ejerciendo una función analgésica que corre el riesgo de volverse anestésica:

Si el nazismo fue una locura, es decir, un sinsentido, un absurdo, algo inaccesiblemente desmesurado, entonces fue un acontecimiento que se nos fue de las manos, incomprensible, indefendible. De hecho, es tranquilizador pensar que el Tercer Reich fue

un interregno más allá de la historia y de la razón y que, por lo tanto, no podrá repetirse nunca. (Pág. 47)

En segundo lugar, la autora aporta algo que considero un gran acierto. El negacionismo no es una postura académica que se justifica en el marco de la libertad de pensamiento y de expresión, de la libertad de analizar unos hechos y llegar a tus propias conclusiones. Tampoco es una mera opinión que también se justifica en aras de que el pensamiento es libre y cada cual puede tener una opinión que no necesariamente haya de casar con la tuya o con la socialmente aceptada:

Por tanto, la cuestión del negacionismo no puede quedar relegada al debate historiográfico o a las estrategias interpretativas. Y debe situarse en el contexto político (Pág. 46)

Di Cesare acusa a ciertos intelectuales, algunos periodistas e historiadores de cometer el error de intentar combatir al *negacionismo* en el terreno del debate de ideas, un debate entre... ¿iguales? Quienes así operan parece considerar al *negacionismo* como un simple *revisionismo* y, por ende, una postura que no ha de ser contestada de otra manera que el demostrar fiel y rotundamente que los negacionistas convertidos en revisionistas están equivocados. Esta actitud es, en primer lugar, ingenua por no decir directamente estúpida: ¿es posible demostrarle a un mentiroso que sabe que lo es y que fabrica mentiras capaces de calar en la opinión pública que es un mentiroso? Al darle acceso a debates académicos o a plataformas que en nombre de la libertad de expresión y pensamiento entienden que negar que en su periódico se publique un artículo de un negacionista, presentado como revisionista, constituye un acto de censura, sólo consigue dotarles de una autoridad que ni han tenido ni tendrán, pero que es percibida por el público como una autoridad que ha de escucharse. Si esos expertos y expertas acceden a debatir en público con este señor que ha escrito un libro en el que afirma que las cámaras de gas no existieron y son un montaje porque los únicos que realmente podrían testificar no podrían hacerlo ya que habrían sido gaseados, estarían muertos, de lo que se deriva la duda sobre el valor del testimonio de quienes dicen hablar en nombre de un muerto..., entonces yo también debo escuchar el debate y tener mi propia opinión concediendo el mismo valor a los juicios expresados por unos y al juicio defendido por el otro, el negacionista.

Es indudable que la postura que defiende la autora hemos de tenerla en cuenta, considerarla. Separar totalmente al negacionista del revisionista no es un mero juego nominalista, considero que en los debates o, mejor, en los combates en pro de la memoria democrática esta distinción resulta conveniente. El revisionismo ha de ser entendido como una postura que sin tergiversar o falsificar los datos-base elabora una interpretación que puede ser confrontada críticamente en el marco de un debate sin mácula. Sin embargo, al negacionismo sólo se le puede combatir mediante la apelación al marco legal, ese marco legal que, si es justo, considerara un delito la actitud de quienes con su discurso envenenado revictimizan a las víctimas y sirven de sostén para el relanzamiento de ideologías criminales. Di Cesare acierta al señalar en su argumentación que el negacionista de la Shoá no es un mero admirador del nazismo, es el cómplice activo de un crimen ya que la llamada <<solución final>> no sólo consistía en exterminio físico de un colectivo marcado que debía de ser aniquilado por su condición infrahumana y peligrosa para la seguridad de la patria. Los nazis, al mismo tiempo que ejecutaban masivamente a los considerados infrahumanos orquestaron todo un sistema

para borrar las huellas del crimen cometido. Los nazis eran ya negacionistas. “El nazismo no se contentó solo con negar el crimen. Pretendió negar que las víctimas pudieran haber existido” (Pág. 43) La complicidad del negacionista con el crimen del nazismo consiste, justamente, en mantener viva esa segunda dimensión del crimen nazi. Por lo tanto, al negacionismo no se lo debe combatir mediante argumentos, pues estos carecen de valor para quienes se alimentan de y alimentan una gran mentira. El negacionismo no tiene cabida en una sociedad democrática y, por lo tanto, el debate historiográfico ha de ser reemplazado, simplemente, por la acción de la justicia.

Donatella Di Cesare realiza un buen trabajo cuando este se centra en mostrar los mecanismos del negacionismo, cuando considera a estos como la continuación del crimen del nazismo por otros medios, cuando acusa a los negacionistas no sólo de cómplices sino de agentes de un crimen que ahora ya no se desarrolla en Auschwitz sino en las páginas de la prensa, en las redes sociales, en los foros de internet, en los debates académicos.

3 Un peligro de la cultura de la memoria histórica: la apropiación.

Si todo lo anterior hace del libro que estamos analizando una obra no carente de interés, enseguida nos encontramos con un aspecto que abre no pocas vías de agua en una argumentación que pierde solidez e, incluso, se convierte en un ejemplo vivo de ciertas políticas de la memoria que lejos de contribuir a consolidar la necesidad de una memoria democrática la obstaculizan. Tenemos en el *negacionismo*; pero también existe algo que he dado en denominar *apropiacionismo* y que considero ha de ser combatido, esta vez sí, en el ámbito del debate. Por *apropiacionismo* entiendo la tendencia a considerar que la memoria democrática es patrimonio exclusivo de un colectivo concreto de víctimas. Solo estas tienen derecho a la justa reparación, solo estas deben ser tenidas en cuenta como víctimas. Di Cesare cae enseguida en este error y de él se derivan determinadas afirmaciones que no podemos limitarnos a considerar como meros errores de interpretación sino como posturas sólidas que han de ser desmontadas para defender el valor de la memoria democrática. Cuando el que llamo *apropiacionista* sentencia que únicamente las víctimas de una barbarie son aquellas que él defiende contribuye, involuntariamente pero sin que esto le reste responsabilidad alguna, a extender un manto de olvido sobre otros colectivos, otros grupos de personas que también sufrieron ese horror u otros similares. Es algo que en España estamos viviendo, y sé que lo que voy a señalar a continuación generará no poca polémica, cuando parece que el término víctimas del terror sólo se debe aplicar a quienes sufrieron los zarpazos del terrorismo de ETA. Un sector de los que defienden de manera contundente a las víctimas del terror etarra se manifiestan abiertamente contrarios a la defensa del derecho al reconocimiento, a la reparación y a la justicia de las víctimas del bando franquista durante la guerra civil, a las víctimas de la dictadura franquista y a las víctimas del terrorismo de ultraderecha en el posfranquismo.

En un momento de la obra, Di Cesare escribe:

Sin embargo basta remontarse a la tradición judía, en la que el recuerdo constituye, en efecto, una mitzva, una obligación. Recordar no es solo un tema dominante; es más bien la condición de la Torá y de su narración (...) El recuerdo se cumple en la narración del pasado, el judaísmo introduce así el concepto de <<historia>>, que se convertirá en patrimonio universal. (Pág. 100)

El hecho de que la filósofa italiana sea judía y conozca en profundidad aspectos fundamentales del judaísmo como cultura no justifica el exceso que se desprende de las palabras anteriores. Este argumento, expresado de diferentes formas, constituye un elemento esencial del libro de Di Cesare. Ciertamente, la autora reconoce que la historia es un patrimonio de todos y de todas; pero se encarga de subrayar que su origen, el acto fundacional, está en la cultura judía. Es el judaísmo el que ha dado vida a la memoria como cultura del recuerdo entendido como reconocimiento y reparación. Pero no nos quedemos en esto, la autora no duda en ligar el deber de memoria como un mandato que emana de un libro sagrado, de un libro sobre el que se cimenta la religión hebrea. El recuerdo, porque la autora considera justamente que una cosa es la memoria y otra el recuerdo, que la primera “es instintiva e irreflexiva”, un acto individual y por ello tan frágil, tan propenso al olvido (Pág. 100) mientras que el segundo “se confía a la comunidad que se constituye observándolo en el presente” (Pág. 100), el recuerdo, digo, es para Di Cesare un mandato que emana de un sentido religioso que se impone sobre la cultura laica dirigiéndola, dotándola de sentido. Es más, de esta reflexión Donatella Di Cesare acaba derivando en la constitución de un nacionalismo identitario, culturalista, que tiene su núcleo de sentido (y por lo tanto la clave de pertenencia) en el recuerdo:

Se pertenece a Israel en la medida en que se vive observando el imperativo zukhor, <<recuerda!>>. Por otro lado es gracias al recuerdo que Israel ha sobrevivido. (Pág.100)

Esto no es sólo discutible en sí mismo por razones diversas; el verdadero problema en cuanto a su papel en el texto analizado es que esta afirmación se va a convertir en la clave para un ataque, que tiene mucho de la visceralidad de una nacionalista que del rigor de una pensadora, contra todas aquellas intelectuales, periodistas y académicos que se han postulado abiertamente como críticos contra la actitud del Estado de Israel en relación con los palestinos. Incluso en algún momento el libro Di Cesare va a deslizarse por un tobogán peligroso: quienes critican al Estado de Israel y lo consideran un verdugo pueden estar más próximos de lo que piensan a ayudar al auge y expansión del *negacionismo*. Y así desfilan una serie de nombres que encajarían en esta acusación: Badiou, Todorov, Chomsky...

La banalidad del argumento no le resta ni un ápice de contundencia que puede, por sí sola, descalificar la crítica justa del *negacionismo*. El argumento: los *negacionistas* sostienen que el holocausto fue una invención de los judíos para poder, de esa manera, chantajear a las potencias mundiales para que les permitieran erigir un Estado, Israel, situado en territorio palestino; la permanente rememoración de ese falso holocausto es el instrumento del Estado de Israel para poder perpetrar sus crímenes atroces contra el pueblo palestino; pero quienes sin pertenecer al negacionismo y sí a posiciones de izquierda critican a Israel y le denuncian por supuestas acciones de violencia total e injustificada sobre los palestinos, confluyen con los secuaces del nazismo en una cosa: Israel debe desaparecer. Criticar a Israel es negar la Shoá porque de alguna manera participa, simbólicamente, de lo que aspiraba la llamada *solución final*: acabar con lo judío tras criminalizarlo. Como he señalado, sostener este tipo de afirmaciones más que un exceso de la memoria, como señalaba Todorov, es, justamente, una negación de la memoria democrática al patrimonializarla en nombre de un pueblo concreto y monopolizarla hasta el punto de que se considera un ataque el que se hable de otros holocaustos, el que se le pida a Israel que admita la existencia de determinados hechos

que merecen el nombre de holocausto. Para Di Cesare hablar de otros holocaustos es un ataque directo a *la singularidad* de la Shoá. Si lo que es singular es reducido a compartir condición con otros casos, lo que se está promoviendo es la dilución de ese singular en el magma de un todo. Y la Shoá es singular, el holocausto pertenece a la historia del pueblo judío, incluso “el término <<genocidio>> fue acuñado en 1944 por un judío polaco emigrado a los Estados Unidos, el jurista Rapahel Lemkin” (Pág. 110). Más aún, cuando la ONU aceptó en 1948 el concepto *crímenes contra la humanidad* se hizo gracias al caso de Auschwitz. Y así:

Considerar Auschwitz como un caso entre muchos, centrándose solo en las similitudes, significa normalizarlo, reducirlo y menospreciarlo, como quieren los supuestos revisionistas (es decir, los negacionistas, los continuadores de la obra del nazismo) (Pág. 113)

Y así, la autora acaba confundiendo en una misma postura el antisemitismo y el antisionismo. Para ella el antisionismo no es sino fruto de una estigmatización injustificable que nace de la Resolución 3379 de noviembre de 1975 aprobada por la ONU; es la puesta en marcha de una hostilidad inadmisibles hacia el Estado de Israel y, por ende, hacia todo el pueblo judío que alcanzó su cenit en la Conferencia Mundial de Durban en 2001, fruto de la creciente fuerza de los Estados árabes que mueven a muchos sectores del mundo occidental a caer en la falacia y en la inmoralidad de considerar que las víctimas del Holocausto se han convertido en los nuevos victimarios: “Resulta sorprendente la pacificación de los judíos, que convierte a Israel en un Estado semejante al Tercer Reich” (Pág. 133), como hace, afirma Di Cesare, Edward Said en un artículo en *Le Monde* de 1988. Solamente le faltaba a la filósofa italiana dar un paso que bien podríamos entroncar con las corrientes conspiracionistas. Y terminando el libro, Di Cesare da este paso al señalar sin ambages que todo este ataque al pueblo judío, que no es sino la continuación de las políticas de los progromos como precedentes del holocausto, es fruto de la acción concertada de “la yihad mundial” (Pág.134) que une sus objetivos criminales con los de los neonazis; pero que acaba calando en determinadas corrientes del pensamiento occidental, incluso en algunas enraizadas en el marxismo. De cualquier manera, sugiere Di Cesare, en el mundo occidental se está abriendo camino un antisemitismo que se presenta bajo la forma de antisionismo cuando, en realidad, el objetivo perseguido es intentar acabar con el Estado de Israel lo que supone mantener viva la llama de la persecución del judío calificado del otro, de ese otro peligroso al que hay que combatir. Nada nuevo bajo el sol, viene a sugerir Di Cesare.

4 Conclusión. Cuando la memoria se convierte en coartada

El territorio de la memoria, tanto la individual como la colectiva, siempre será un dédalo en el que abundan las trampas. La memoria colectiva, como bien supo el nacionalismo, esa ideología decimonónica que sobrevive en los tiempos de la globalización, es un material maleable, ese material que posibilita la construcción de mitos fundacionales, de mentiras y falsificaciones que justifican la existencia de los nuestros y, también, la exclusión de los otros. La memoria es un medio que cuando es patrimonializado y sacralizado alimenta todas las vías que conducen al totalitarismo, bien sea bajo la forma del fascismo, de las autocracias que rezuman sueños imperiales y prietas las filas o de eso que últimamente es denominado autoritarismos *posdemocráticos*.

El libro de Donatella Di Cesare tiene el valor de servir para desvelar ese uso excluyente de la memoria y, por lo tanto, ese uso antidemocrático de una memoria que se ofrece como colectiva cuando en realidad es la imposición de un grupo de poder. Este libro puede servirnos para analizar y, por lo tanto, visibilizar cómo lo que se presenta como algo total y radicalmente justo, la impugnación sin medias tintas del *negacionismo*, puede esconder la defensa de otra forma de *negacionismo*, ese que ataca a la memoria democrática, a esa memoria que no es mera conmemoración y mucho menos relato construido desde la mistificación y la exaltación de los nuestros en detrimento de los otros que siempre serán aquellos que no comulguen con nuestros *ucases*, esa memoria que se fundamenta en la justicia y por lo tanto en el rigor y en la honestidad. La memoria, también la individual, solo tiene sentido si nace de las coordenadas del pensamiento crítico, de una búsqueda que no es la de la construcción de exaltaciones monumentalizadas, que es reflexión sobre unos hechos, unos datos, que no pueden ser alterados o modelados para que se ajusten al discurso previo que queremos imponer a los demás.

Di Cesare se convierte en la negadora de toda postura crítica hacia el Estado de Israel y su política en relación con los y las palestinas. Si criticas al Estado de Israel, como mínimo te conviertes en cómplice de la perpetuación del nazismo por otros medios que persiguen un mismo fin: eliminar al pueblo judío. Y en el colmo de un discurso con tintes si no totalitarios sí autoritarios, Di Cesare se convierte en una activista en contra de la memoria democrática entre otras cosas, pero fundamentalmente, por incurrir en eso que niega el sentido democrático. En democracia lo que denominamos bienes colectivos no pueden ser objeto de apropiación por un grupo concreto que se sirve de esos bienes comunes para satisfacer las aspiraciones particulares de un grupo singular. En el discurso de Di Cesare podemos encontrar, también, una forma de aproximarnos a las perversiones de la memoria en el caso español. Véase por ejemplo el tema de las víctimas. Estas han sido convertidas en, exclusivamente, aquellas que pueden servir para los intereses políticos de un sector ideológico. El resto no son víctimas, no existen, es pasado que conviene no reabrir -como si se pudiera reabrir lo que no ha sido cerrado-; las víctimas solo son todas aquellas personas que han sufrido el zarpazo del terrorismo etarra. ¿Las víctimas del terrorismo de ultraderecha? No son víctimas. ¿Las víctimas del golpismo franquista y de su cruel guerra de exterminio? No son víctimas. ¿Las víctimas de la dictadura franquista? No son víctimas. De igual manera que Di Cesare afirma rotunda la singularidad del Holocausto, en la sociedad española se ha impuesto la singularidad del crimen. De igual manera que Di Cesare afirma que toda crítica al Estado de Israel desde una consideración de unas víctimas, los palestinos, que no son víctimas sino coartadas para el yihadismo, las políticas que el PP y VOX están poniendo en marcha en CC.AA y ayuntamientos para derogar y acabar con cualquier intención de hacer justicia a las víctimas olvidadas de la Guerra Civil y del franquismo y del posfranquismo son un acto político, ideológico al que es imprescindible combatir, pero sin concederles el derecho a presentarse como simples defensores de una opinión que se puede combatir en debates académicos. Por mucho que nos duela y a pesar de que parece que no nos atrevamos a enfrentarnos a ello, Pío Moa (*el terrorista bueno*) es un productor de estafas históricas que goza de buenas ventas de sus libros. No sé si los libros de Moa se venden más o menos que los de Ángel Viñas, Julián Casanova, Fernando Hernández... Lo que sí sé es que Pío Moa, y otros de su misma catadura

moral, no son historiadores, son activistas políticos que no dudan en tergiversar y falsificar los hechos para construir la gran mentira, su *caballo de Troya*.

Los combates por la memoria democrática están lejos de haber sido ganados.

BIBLIOGRAFÍA

Di Cesare, Donatella. *“Si Auschwitz no es nada. Contra el negacionismo”*. Editorial Katz. Buenos Aires. 2023

NOTAS SOBRE EL AUTOR

Nacido en Zaragoza en 1957 y licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Zaragoza. Desde el curso 1984-85 y hasta el curso 2016-2017 he desarrollado mi carrera profesional como profesor de Ciencias Sociales en el marco de las Enseñanzas Medias (Secundaria).

Al mismo tiempo que desarrollaba mi labor docente he impartido cursos de formación del profesorado en Zaragoza y he participado como ponente en varios congresos ligados a uno de los campos de mis investigaciones (La imagen y la memoria histórica). Destacar mis aportaciones a congresos organizados por la Universidad Pública de Navarra, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Zaragoza. Como docente he recibido el reconocimiento al Mérito Profesional por parte de la Junta del Rabal en 2013 (al terminar mi mandato como director del IES La Azucarera) y el Premio María Moliner a la labor docente renovadora en 2016.

PUBLICACIONES

Libros.

- El virus (otro) en los días del virus. Visión Libros. 2021. ISBN 9788418516900
- Cartilla Fotográfica. Primaria. Edita Un día de cine y Academia del cine español ([https:// undiadecine.catedu.es/guias-didacticas-por-orden-alfabetico/](https://undiadecine.catedu.es/guias-didacticas-por-orden-alfabetico/))
- Cartilla Fotográfica. Primaria. Edita Un día de cine y Academia del cine español (<https:// undiadecine.catedu.es/guias-didacticas-por-orden-alfabetico/>)
- NOS...(otros). Editado por Dpto. Educación del Gobierno de Aragón, Fondo Social Europeo y Ministerio de Trabajo e Inmigración. Depósito Legal HU-58/2009
- Escrito en tiza. Editorial Letrame. 2023

Artículos de revistas

- El ambicioso Proyecto Piketty. Con-ciencia social: Segunda Época, ISSN-e 2605-0641, No. 5, 2022 (Ejemplar dedicado a: Crítica de la didáctica y didáctica de la crítica), págs. 195-206
- De una manzana mordida y un pronombre minúsculo. Revista de Cultura y Pensamiento laU. Julio 2020. ([https://la-u.org/de-una-manzana-mordida-y-un-pronombre- minusculo/](https://la-u.org/de-una-manzana-mordida-y-un-pronombre-minusculo/))
- The Wire: el revés del sueño. Revista de Cultura y Pensamiento laU. Octubre 2019. (<https://la-u.org/the-wire-el-reves-del-sueno/>)
- Conciertos educativos. El fruto cohonestado. Con-ciencia social: Segunda Época, ISSN- e 2605-0641, No. 1, 2018, págs. 75-87
- La dirección como intervención en el espacio público. Libre pensamiento, ISSN 1138-1124, No. 74 (Invierno), 2012, págs. 48-55
- La fotografía, el espejo con memoria. Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales, ISSN 1697-3127, No. 15, 2011 (Ejemplar dedicado a: El lugar de la memoria en la educación), ISBN 978-84-96723-27-6, págs. 37-46
- La novela gráfica. Notas breves para una introducción apresurada. Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales, ISSN 1697-3127, No. 13, 2009, ISBN 978-84-96723-18-4, págs. 153-156
- La memoria y la mirada. En la obra colectiva Cine, Memoria oral y visiones de la Guerra Civil y de la Posguerra. Editada por el Foro de la Memoria de Córdoba y la Diputación de Córdoba. 2009 (ISBN 978-84-613-1155-2)
- Cautivos en la sociedad del espectáculo. Una aproximación a la didáctica crítica de la mirada. Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales, ISSN 1697-3127, No. 11, 2007 (Ejemplar dedicado a: La educación crítica de la mirada), ISBN 978-84-96723-08-5, págs. 15-30
- La imagen y sus laberintos. Entrevista con Román Gubern. Javier Gurpegui Vidal, Jesús Angel Sánchez Moreno. Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales, ISSN 1697-3127, No. 11, 2007

(Ejemplar dedicado a: La educación crítica de la mirada), ISBN 978-84-96723-08-5, págs. 57-78

- En clave de Modernidad. Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales, ISSN 1697-3127, No. 11, 2007 (Ejemplar dedicado a: La educación crítica de la mirada), ISBN 978-84-96723-08-5, págs. 113-118
- Situado en el acto. Reflexiones sobre la lectura de una tesis. Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales, ISSN 1697-3127, No. 11, 2007 (Ejemplar dedicado a: La educación crítica de la mirada), ISBN 978-84-96723-08-5, págs. 159-163
- Fotografía e historia. Cuadernos de pedagogía, ISSN 0210-0630, No 362, 2006, págs. 66-69
- Miradas situadas. Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales, ISSN 1697-3127, No. 6, 2002 (Ejemplar dedicado a: Políticas, reformas y culturas escolares), ISBN 84-87118-98-4, págs. 161-168
- Introducción al estudio crítico de la revitalización del medio rural: Cuarte de Huerva Jornadas Sobre el Estado Actual de Los Estudios Sobre Aragón (4a . 1981. Alcañiz), Vol. 2, 1981, ISBN 84-600-2868-2, págs. 811-818